

CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 255-277



MEMORIA DE RESISTENCIA EN CHILE, 1986-2000. SUBVERSIÓN E INSURGENCIA EN LA BARRICADA DEL “DÍA DEL JOVEN COMBATIENTE”*

*Patricio Octavio Pérez González***

RESUMEN: La crítica filosófica elaborada por Nietzsche y Benjamin al relato histórico fue el fundamento que configuró una narración basada en las memorias colectivas, dio cuenta de un pasado de opresión compartido y desembocó en la creación de un proyecto social de igualdad elaborado por la resistencia, disidente al programa de la hegemonía gobernante. Este ensayo propone una discusión teórica, para demostrar que el origen de la noción de memorias de la resistencia se encuentra en la crítica al relato histórico. Así mismo, sugiere un estudio empírico que analiza el discurso noticioso de la prensa oficialista chilena, asociado a la conmemoración del “Día del Joven Combatiente”, desde 1986 hasta el año 2000, para evidenciar la subversión e insurgencia como estrategia y logro de las memorias de resistencia, respectivamente.

PALABRAS CLAVE: memoria, resistencia, pasado, crítica, modernidad.

* Extracto de Tesis doctoral titulada Estética de la Memoria de Resistencia en Chile a fines del siglo XX. Subversión e insurgencia en la barricada del “Día del Joven Combatiente” y en la performance de Las Yeguas del Apocalipsis denominada “Homenaje a Sebastián Acevedo”.

** Doctor en Ciencias Humanas, mención Discurso y Cultura. Profesor del Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1343-6287>. Correo electrónico: patricio.perez.gonzalez@gmail.com

*MEMORY OF RESISTANCE IN CHILE, 1986-2000.
SUBVERSION AND INSURGENCY IN THE BARRICADE
of THE "DAY OF THE YOUNG COMBATANT"*

ABSTRACT: The philosophical criticism elaborated by Nietzsche and Benjamin to the historical narrative, was the foundation that shaped a narrative based on collective memory, gave an account of a past of shared oppression, and led to the creation of a social project of equality elaborated by the resistance, dissident to the program of the ruling hegemony.

This essay proposes a theoretical discussion, to demonstrate that the origin of the notion of memory of resistance is found in the criticism of the historical narrative. Likewise, suggests an empirical study that analyzes the news discourse of the Chilean official press, associated with the commemoration of the "day of the young combatant", from 1986 to 2000, to demonstrate subversion and insurgency as a strategy and achievement of the memory of resistance respectively.

KEYWORDS: memory, resistance, past, review, modernity.

Recibido: 13 de julio de 2018

Acceptado: 16 de abril de 2020

Introducción

Esta investigación propone una discusión teórica sobre las críticas al relato histórico expuestas por Friedrich Nietzsche y Walter Benjamin, y sobre la noción de memorias de resistencia elaborada a partir del estudio de la concepción de memoria colectiva desarrolladas por Émile Durkheim, Maurice Halbwachs y Paul Ricoeur.

Esta argumentación se desarrollará con el objetivo de exponer los fundamentos filosóficos y sociológicos que evidencian el origen del camino recorrido por la noción de memorias de resistencia en la crítica al relato histórico.

El esquema de análisis teórico-conceptual se desarrolló a través del examen filosófico de los textos clásicos seleccionados para este estudio, a los que se les realizó una contextualización histórica del momento en que fueron escritos. A continuación, se ejecutaron las lecturas de los textos, para finalmente desarrollar la interpretación de estos, lo que arrojó como resultado la elaboración de nuestra concepción del origen de las memorias de resistencia.

Con el objeto de reconocer empíricamente las influencias filosóficas de Nietzsche y Benjamin en la creación de un nuevo relato, como lo son las

memorias de resistencia, que subvierten la narración tradicionalista del pasado, se plantea un estudio empírico que sugiere analizar históricamente el discurso noticioso elaborado por la prensa oficialista chilena que informa, cada año desde 1986 a 2000, sobre la conmemoración del “Día del Joven Combatiente”.

El objetivo de este análisis es evidenciar la apropiación contrahegemónica del espacio informativo colaboracionista del régimen militar, y reconocer como logro subversivo e insurgente de las memorias resistentes que provienen de la sociedad civil chilena finisecular (siglo XX), la instalación anual del objeto estético anti monumental¹, expresado en las barricadas conmemorativas del asesinato de los hermanos Vergara Toledo, instaladas en diferentes lugares de la Región Metropolitana.

Para reconocer la subversión e insurgencia en la barricada del “Día del Joven Combatiente”, primero se elaboró un análisis estético, que dio como resultado la definición operativa de las barricadas conmemorativas del 29 de marzo como objeto estético y como anti-monumento.

Posteriormente se ejecutó un examen histórico en el que se contextualizó tanto el momento en que sucedieron los eventos que son conmemorados, como el instante en que son ejecutados los actos conmemorativos.

Finalmente se efectuó un análisis discursivo de las noticias publicadas en los periódicos *El Mercurio* y *La Tercera* entre el 29 y 31 de marzo de 1985 hasta los mismos días del año 2000, y que informan tanto del asesinato de los hermanos Vergara Toledo como de las conmemoraciones posteriores realizadas desde la sociedad civil por la muerte de los hermanos miristas, para dar cuenta de cómo el discurso noticioso pasa, en aproximadamente catorce años de relato periodístico, de señalar exclusivamente lo delictual a subrayar lo conmemorativo.

Esta investigación persigue en primer término, proporcionar un aporte teórico a los estudios de memoria en general y de manera específica a los estudios referidos a las memorias de resistencia, con el objeto de enriquecer el debate

¹ James E. Young, en su texto “The Counter-Monument: Memory Against Itself in Germany Today” del año 1992, utiliza el concepto de anti-monumento. En cuanto a la forma, el anti-monumento se caracteriza por: sus dimensiones reducidas; un carácter fragmentario; una naturaleza alterable; y un carácter evanescente.

En cuanto a su significado, los anti-monumentos suelen ser admonitorios, en alemán *Mahnmal* (Rabe, 2011b); se opone al discurso hegemónico; dirige su mirada tanto al pasado como al futuro; No se impone, sino que es fruto de un acuerdo; evoca la derrota, el trauma, lo desconocido y olvidado, y, sobre todo, no se comercializa.

Dado que nuestro objeto de estudio obedece a los criterios de forma y significado que definen a un anti-monumento, las hemos considerado como uno de ellos.

sobre la participación de la sociedad civil en la construcción de una narrativa de memoria inclusiva y representativa².

En segundo lugar, este estudio genera aportes teóricos que permiten reconocer y valorar el conocimiento y saber producido desde las expresiones estéticas, y su contribución al desarrollo cultural, a partir de la apertura de la noción de anti-monumento aplicada a las barricadas conmemorativas³.

Crítica al relato histórico

La historia tradicional le asignó una relativa importancia a grupos y personas que configuraron por siglos las redes de poder tejidas por la hegemonía y elaboró un relato sesgado sobre el ayer. Esta crónica fue en directo perjuicio de las narraciones provenientes de las y los sujetos subalternos que elaborarían, desde la resistencia, una nueva crónica sobre el pasado, cimentado en la recursividad de la memoria y que será relativamente desvinculado de la historia oficial.

Cobra en este instante relativa importancia la noción de hegemonía, debido a que como hemos señalado, el relato histórico hegemónico y su construcción de memoria funcional a sí mismo se vieron cuestionados, y atacados en sus intereses, por un relato histórico proveniente de la resistencia que, basado en sus memorias colectivas, se encargó de contar el pasado desde su propia experiencia.

Los diferentes matices que constituyen la imagen fenomenológica de dominio son evidentes a la hora de hablar de la multifactorialidad por la cual se edifica el poderío hegemónico. Prácticas como el uso de simbolismos rituales, ordenación de capas sociales de manera funcional a un sistema de gobierno, disposición y distribución de recursos económicos, entre otros factores relevantes, y que no son materia de estudio en este escrito, conforman aquella mutidimensionalidad del dominio de la cual el discurso forma parte.

Debemos entender que la relación entre discurso y hegemonía es muy estrecha, y se define como la tributación de los diversos componentes argumentativos en función de la construcción gráfica o concreta de la imagen del dominio. Como señala el teórico social belga-canadiense Marc Angenot en su texto *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, “la hegemonía designa entonces un grado más elevado de abstracción que la descripción de los discursos”⁴. Con esto, la imagen de dominio queda en posición de determinar

² Pérez, 2016.

³ *Ibid.*

⁴ Angenot, 2010, p. 30.

un amplio espectro de relaciones jerarquizadas, como por ejemplo la relación de subalternidad que adquieren los relatos de memorias provenientes de la resistencia frente a la propia hegemonía.

No obstante, el psicólogo e historiador de las ideas francés Michel Foucault, a través de una serie de clases dictadas en el Collège de France entre 1982 y 1983, compiladas en el texto titulado *El gobierno de sí mismo y de los otros* (2008), deja muy clara su postura ante la evidente desigualdad de poder que es asumida tanto por la dominadora o el dominador como por el o la dominada.

En su explicación del concepto de *parrhesía*, destacado por Foucault en tanto práctica, pero también como estrategia discursiva, el autor establece la innegable realidad de las relaciones de poder existentes entre una dominadora o un dominador que pretende conservar los privilegios asociados al *statu quo* y la búsqueda de la subversión por parte de el o la dominada que pretende desequilibrar la balanza. De esta manera el pensador francés señala lo que entiende por el concepto aludido señalando que: “el discurso mediante el cual el débil, a despecho de su debilidad, asume el riesgo de reprochar al fuerte la injusticia que éste ha cometido, se denomina precisamente *parrhesía*”⁵.

Con esta definición el autor no solo consigna la existencia de una disparidad en el equilibrio de poder, sino que además reconoce que esa situación es la más básica de las relaciones de dominio. Esa misma posición que denota la injusticia y debilidad, es la que hemos adquirido en este trabajo para no dar cuenta de la multidimensionalidad del ejercicio de dominio hegemónico, ya que es nuestro interés desarrollar argumentos desde la premisa básica del juego de relaciones en el que la subversión, tal como la *parrhesía*, jugará el rol tanto de práctica como de estrategia argumentativa.

Las principales críticas nietzscheanas y benjaminianas al relato histórico se expresarán en *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II consideración intempestiva)* (1874) de Nietzsche y en *Tesis sobre filosofía de la historia* (1959) de Benjamin. Ambos textos conformaron la base discursiva de estos nuevos relatos generacionales y se convirtieron en los cimientos narrativos de este inédito ideario político y social patrocinado por las juventudes de inicios del siglo XX, que se presentan en este estudio como el origen de las memorias de resistencia, las nuevas crónicas sobre el pasado, distintas de la historia y memoria hegemónicas.

⁵ Foucault, 2009, p. 148.

La influencia procedente de las reflexiones sobre historia de Nietzsche y Benjamin decantaron en el replanteamiento del quehacer de la disciplina histórica, e igualmente repercutieron en los orígenes de una narración que habla sobre los sucesos del pasado⁶, pero en un canal paralelo o análogo a lo que es la historia en tanto tradición⁷, como lo es el relato de la memoria⁸.

De los textos que originan y sustentan esta parte de nuestro estudio debemos señalar que la segunda intempestiva nietzscheana se propone analizar características esenciales del relato histórico, como la falta de compromiso de una enseñanza que no valora la experiencia individual y colectiva, o la arrogancia de una disciplina como la histórica que se autoafirma como la majestuosa albacea del conocimiento humano.

En cambio, la revisión que realiza Benjamin del concepto de historia en sus tesis intenta sacudir el materialismo histórico de esa inamovible perspectiva sobre el tiempo lineal y sin matices narrativos heredada de la historiografía burguesa moderna. Sobre la liberación de la perspectiva burguesa de la historia encontrada en Benjamin, el historiador francés Jérôme Baschet señala: “Es bien sabido que las *Tesis sobre el concepto de historia* buscaban liberar al materialismo histórico de la visión burguesa del progreso y del tiempo vacío y homogéneo del historicismo —es decir, del régimen de historicidad que en la actualidad está sufriendo una completa implosión”⁹.

Las declaraciones con las que inicia Nietzsche su crítica, no rechazan la necesidad humana de historiar la vida. Sin embargo, expresa claramente que la relación entre historia y ser humano no amerita transar con la historia la belleza de su nostalgia por el egoísmo y la cobardía de una vida confortable y sin compromiso.

A la idea de autocomplacencia y abandono de la consecuencia humana, Nietzsche se manifiesta de la siguiente forma: “Esto quiere decir que necesitamos la historia para la vida y para la acción, aunque, en realidad, no para su cómodo abandono, ni para paliar los efectos de una vida egoísta y de una acción cobarde y deshonesto”¹⁰. La filósofa alemana Ana María Rabe se refiere a esa idea de la siguiente manera: “[E]l hecho de que el hombre viva una existencia histórica no

⁶ Del alemán *Geschichte*: Historia acontecida.

⁷ Del alemán *Historie*: Historia relatada y Ciencia Histórica.

⁸ La narración de la memoria ha expuesto una serie de discursos provenientes de los más variados y apartados rincones de la cultura subalterna visualizando una serie de factores y actores hasta ahora ensombrecidos por la narración histórica tradicional.

⁹ Baschet, 2012, p. 222.

¹⁰ Nietzsche, 1999, p. 38.

significa para él que no pueda evitar estar ‘atado’ al pasado”¹¹. Como podemos apreciar, tanto para Nietzsche como para Rabe es necesario el reconocimiento de la influencia y de la importancia del pasado en la vida del ser humano y humana.

Nietzsche clasifica el relato histórico a partir de la diferenciación del sentido expuesto en sus formas narrativas. La categorización nietzscheana discrimina entre historia monumental, historia anticuaria e historia crítica. Cada una de estas tres formas narrativas de la historia aparece también en la sexta tesis del escrito denominado *Tesis sobre filosofía de la historia* (1940) de Benjamin, donde advierte que en la “manipulación del relato histórico”¹² se denota la intencionalidad de quien lo manipula, debido a que la forma narrativa empleada será evidencia del propósito de la apropiación discursiva del suceso o proceso histórico aludido.

De las tres distinciones que realizan los autores que sustentan esta parte de nuestro estudio, la que nos posiciona en el camino de sus postulados para efectos de exponer nuestra hipótesis es la tercera, que se sintetiza en la crítica y la transformación constantes del relato histórico.

Nietzsche sintetiza la tercera distinción que ofrece de la historia, particularmente de la historia crítica, señalando que “todo pasado es digno de ser condenado”¹³. Con esta máxima se traza la idea de que la crítica es la fuerza de carácter que hace posible la dimensión pedagógica de la historia y, que tanto el hombre y la mujer monumentales como el hombre y la mujer anticuarios son incapaces de reconocer.

La capacidad de reflexionar sobre lo bueno, pero también sobre lo malo de la naturaleza humana es la propuesta de Nietzsche para construir su Prometeo en aquella dialéctica entre la razón y lo sensible como colofón del hombre y la mujer modernos. Por su parte, Benjamin enfatiza en su segunda tesis el hecho de que la historia materialista, en su revisión del pasado, exige transformaciones al presente. Es decir, demanda un ejercicio crítico-reflexivo constante y requiere la necesaria introspección que determine el momento indicado para el olvido, y lo que no se constituye como un acontecimiento de importancia para la comunidad pase a la categoría de lo inmemorial¹⁴.

Tal como señala Ricoeur, no se trata de confeccionar un relato de memoria que dé cuenta exclusivamente de los buenos momentos de la existencia social,

¹¹ Rabe, 2011a, p. 626.

¹² Pérez, 2016.

¹³ Nietzsche, 1999, p. 65.

¹⁴ Ricoeur, 2008, p. 564.

sino de la problemática que para la memoria significa el abuso sobre sí misma y de los perjuicios que provoca la conmemoración de todo o el olvido de nada, ya que cualquier conmemoración es un ejercicio de intervenir el tiempo presente con el pasado.

Por último, como dice Benjamín en su novena y decimoquinta tesis, las distintas formas en las que se representa la ilusión de progreso, hoy desarrollo, no deben generar la desidia con la que se mira el pasado, como lo hace la propia modernidad.

Noción de memoria colectiva

En los relatos de memoria colectiva podemos reconocer los atributos de una frontera discursiva en donde son expuestos incesantemente tanto los intereses de dominadoras y dominadores como de dominadas y dominados. Gran parte, por no decir el total de los conflictos entre opresoras y opresores con las oprimidas y oprimidos, se debe a la representación que construye la una y el uno sobre la otra y el otro a partir de la elaboración de una memoria impuesta tendenciosamente.

Desde los primeros estudios relacionados con la memoria hasta nuestros días se ha trazado un derrotero en el que la memoria se ha observado desde distintas perspectivas. Ha logrado interesar a diversas disciplinas que se han enfocado en develar su origen, funcionamiento y repercusiones en el actuar del ser individual y colectivo. En un principio se examinó como objeto de estudio, hasta llegar en la actualidad a su consideración como disciplina autónoma.

Los orígenes del pensamiento en torno a la construcción colectiva de la memoria son presentados en el célebre texto del sociólogo francés Maurice Halbwachs titulado *Los marcos sociales de la memoria* (1925), donde se le atribuye facultades mnemónicas a una comunidad y que se verá complementado con el escrito póstumo denominado *La memoria colectiva* (1950).

Halbwachs acentúa el origen multitributario de la memoria colectiva, señalando que es el punto donde converge un cúmulo de variados relatos de diversas memorias comunitarias, esta pluralidad, de sujetos y agrupaciones menores que se configuran al interior de un colectivo mayor, es lo que el autor denomina un “cuadro de parecidos”¹⁵. El sociólogo francés reconoce el hecho

¹⁵ Halbwachs, 2004b, p. 88.

de que existen rasgos repetidos en los diferentes relatos, y que la iteración de dichos atributos es la que configura la memoria colectiva¹⁶.

No obstante, debemos tener cuidado en interpretar esta aseveración de Halbwachs, que habla de la composición de la memoria colectiva, ya que pareciera que el sociólogo francés expone su idea como si la memoria colectiva fuera la suma de memorias individuales o que se configura desde el exterior del grupo; nada más lejano a la idea concebida por el autor que se encarga de aclarar que la memoria colectiva es una construcción desde el interior del grupo y que se configura constante y comunitariamente en conjunto con su identidad.

Lo que Halbwachs denomina “marcos sociales de la memoria”¹⁷ son principalmente las subjetividades organizadas colectivamente y que gobiernan a los grupos de individuos de una sociedad¹⁸. Hay que entender que aquellos marcos no son otra cosa que los contextos en que se encasillan, clasifican y ordenan los recuerdos de unas personas y se relacionan con los de otras¹⁹.

La riqueza de la discusión relacionada con la idea de marco social expuesta en Durkheim, Halbwachs y Ricoeur nos permite apreciar cómo surge de ella la noción de tradición contenida en la categoría sociológica de memoria colectiva. También nos permite posicionarnos en la vereda que expone la imagen de la construcción conjunta, no solipsista, de la memoria de la que trata *Los marcos sociales de la memoria*.

El acto conmemorativo se convierte, a partir de la tradición, en el ritual de la memoria que permite al colectivo elaborar las concepciones morales de la vida del grupo, dado que, como señala Ricoeur, “nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que, a su vez, son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas”²⁰.

Además, debemos considerar que la conmemoración permite revitalizar lo esencial de la conciencia colectiva y conservar las construcciones sociales

¹⁶ El historiador chileno Sergio Grez comparte, en alguna medida, esta idea sobre la composición de la memoria. Señala que no es una sola, sino que se compone de un tejido de relatos, es decir, de una “pluralidad de memorias sociales”, Pérez, 2016, p. 332.

¹⁷ Halbwachs, 2004a.

¹⁸ La sociología de fines del siglo XIX, época en la que se inician los estudios sobre memoria, es una disciplina reciente. Sin embargo, la figura de Durkheim logra posicionarse muy rápidamente en el ámbito de las nuevas ciencias sociales, y es de quien Halbwachs extrae la noción de marco social que el autor francés había usado en el texto *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912).

¹⁹ Halbwachs, 2004a; Durkheim, 2004; Ricoeur, 2008.

²⁰ Ricoeur, 1999, p. 17.

de la idea de mundo, de grupo y de individuo perteneciente a un colectivo, anteponiéndose a las objetivaciones y subjetivaciones que se pudieran deslizar desde la autoconciencia del yo individual²¹.

Dentro de los marcos sociales pueden desarrollarse distintas relaciones de socialización, como la solidaridad o la reciprocidad. Un acontecimiento de considerable significación para una persona o familia, como la muerte de un ser querido, se manifestará rotundamente en el sentir de la comunidad más próxima y puede llegar a ser un hito referencial de la vida de esa colectividad por algún tiempo²². No obstante, otro suceso de considerable gravedad, como puede ser un incendio masivo de las viviendas de la población donde vivía la persona fallecida, que puede haber acontecido en fechas cercanas a su muerte, puede relegar a un sitial de menor importancia comunitaria dicho fallecimiento, el cual será asimilado con mayor profundidad por sus deudos y personas más cercanas.

Por lo tanto, la catástrofe colectiva o, en este caso, el incendio que afectó a la población se constituirá en el hito que marcará una época para la comunidad afectada. Este evento se situará en la memoria colectiva por encima de la muerte aislada de alguna o alguno de sus integrantes.

No podemos negar la existencia de la memoria individual. Sin embargo, ésta es solo un componente de la grupal; son los referentes de la memoria colectiva los que permiten la asociación con las memorias individuales y hacen de todas ellas una sola. La memoria personal apoya su existencia en la memoria social en tanto la historia de vida individual forma parte de la narrativa de la existencia más extensa y compleja de una comunidad.

Si bien la hegemonía y la resistencia construyen sus propios relatos de memoria, cada una de estas elaboraciones roza con la otra debido a que se sustentan en la sesgada veracidad de su relato. Por lo tanto, la fricción discursiva entre ambas elaboraciones es la que determina el carácter fronterizo de la noción de memoria colectiva.

²¹ En este punto resulta interesante la vinculación de la idea de conciencia colectiva con la noción de construcción social de la realidad, expuestas por Berger y Luckmann en su libro homónimo editado en 1966 y en una segunda edición en el año 2001, en el que se expone un “análisis fenomenológico de la realidad de la vida cotidiana”, las “apreciaciones básicas sobre los problemas de la sociología del conocimiento”, y las aplicaciones de esas apreciaciones “al nivel de la conciencia subjetiva”, Berger y Luckmann, 2003, p. 7.

²² Como bien dice el dicho popular en esos casos; “...ayudándolo a sentir...”.

En consecuencia, debido a la fricción producida por la veracidad del relato de memoria tanto por la hegemonía como por la resistencia, es que establecemos que la memoria es el espacio en disputa entre dominadora y dominador versus dominada y dominado. Es ese “tercer espacio”²³ uno no controlado por la hegemonía y tampoco por la resistencia, sino más bien uno intermedio al que el postcolonialista indio Homi Bhabha denomina *in-between*, en el que se transa y debate la significación de la memoria²⁴.

Este espacio intermedio en el que se configura la memoria no es solo un lugar o un contenedor simbólico, es también un dispositivo donde se traducen o interpretan las concepciones de uno u otro, pero además donde se acuerdan o disputan dichas concepciones. Es la pugna por la elaboración de una memoria colectiva que intenta retratar a un grupo, sobrepasando los límites de la identidad y la memoria de otro. Como señala Bhabah: “lo que debe ser cuestionado, empero, es el modo de representación de la otredad”²⁵.

Con mucha fuerza surge en este instante del desarrollo de nuestro argumento la idea de Nelly Richard que señala la importancia tanto de generar un entramado de memoria crítica en contra de la opacidad “que sumerge el pasado en la indiferencia”, como también de la elaboración de una crítica de la memoria “que sospeche de la excesiva comercialización del drama”, ya que ambos recursos son valiosas herramientas en contra de la indolencia del presente y/o de la excesiva solemnidad de la conmemoración del pasado²⁶.

Desde el punto de vista de la significación del pasado, la socióloga argentina Elizabeth Jelin menciona el sentido activo de la memoria y señala que “la intención es establecer / convencer / transmitir una narrativa que pueda llegar a ser aceptada”²⁷.

El origen de la resistencia

En términos del tratamiento del pasado, la presencia hegemónica en la historia ha monopolizado el relato. Tal como señala el historiador italiano Carlo Ginzburg, “la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no

²³ Moreiras, 1999.

²⁴ Bhabha, 1994.

²⁵ *ibid.*, p. 93.

²⁶ Richard, 2014, p. 188.

²⁷ Jelin, 2002, p. 39.

el único, con el que tropiezan las investigaciones históricas”²⁸. Tal escasez de testimonios atañe al desinterés de registrarlos por parte de la hegemonía dominante, que contribuye expreso en silenciar esos relatos para configurar una memoria sesgada que le permita mantener el *statu quo* al interior de los deslindes donde las memorias subalternas no tienen cabida.

A propósito de la demarcación de las líneas del relato de memoria desarrollado por la hegemonía, Ginzburg insiste en este punto, y refiriéndose a la inherente oralidad de las culturas subalternas, aduce que, existe un doble desarraigo en el relato del pasado subalterno, ya que son las “fuentes escritas doblemente indirectas: en tanto que escritas y en tanto que escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente a la cultura dominante”²⁹. Por lo tanto, cualquier ejercicio por rescatar de la opacidad a las narraciones de las memorias subalternas y/o populares es un acto de subversión e insurgencia, lo que para efectos de este ensayo hemos considerado como el origen de las memorias de la resistencia.

La estrecha relación de la historia con el racionalismo y su temprana categorización como disciplina científica ha ido en detrimento del contenido sobre el pasado proveniente de la sensorialidad, reduciendo sistemáticamente la movilidad y el campo de acción de la memoria a las directrices impuestas por un paradigma gobernado por la razón. El político estadounidense James Fentress y el profesor, también estadounidense, Christopher Wickham se refieren a esta idea señalando que “es el mundo en que vivimos el que establece las tareas de nuestra memoria”³⁰.

La sensibilidad en un contexto racional como el imperante en la actualidad puede hacer ver a la memoria como evanescente o etérea. No obstante, esa misma naturaleza emocional ligada a la experiencia es la que otorga su materialidad en la existencia.

En tiempos en que la sensibilidad es atacada con extrema violencia, como es el caso de las dictaduras militares que poblaron América en casi todo el siglo XX, la que sale beneficiada siempre es la historia servil al oficialismo.

¿Cómo no ha de ser el relato de la memoria una crónica de la resistencia si ha tenido que luchar desde su origen como alternativa sensible a la reconstrucción del pasado? En un contexto donde solo se dignifican los medios provenientes de la razón, las memorias colectivas son albergadas con ímpetu por las clases

²⁸ Ginzburg, 1999, p. 3.

²⁹ *Ibid.*, p. 4.

³⁰ Fentress y Wickham, 2003, p. 45.

subalternas, vencidos y habitantes de extramuros que ven en este relato una alternativa sensible y un espacio para permanecer.

“Las memorias de la resistencia son en sí mismas un acto de solidaridad, una forma de asentar el sentido de pertenencia y enraizamiento comunitario”³¹. La lucha por los campos de poder que se manifiestan entre ambas narraciones (historia y memoria) se refleja, por una parte, en la censura impuesta por la hegemonía al relato histórico, y por otra, en la obstinación a no desaparecer en la memoria colectiva por parte de las disidencias.

La batalla de la memoria, concepto utilizado entre otras por la historiadora chilena María Angélica Illanes para caracterizar la lucha por reconquistar los espacios cívicos que la hegemonía había vedado instrumentalizando a la servidumbre histórica, será el proyecto social por antonomasia que logrará reinterpretar y redefinir los espacios relacionales de poder a partir del reconocimiento de la experiencia en común. La intensa tarea de mirar a los ojos a la muerte y el dolor para no olvidar su existencia no es el único ejercicio político necesario. Además, dice Illanes, habrá que otorgarle espacio al debate que dé cuenta de la vivencia de los caídos y mutilados, ya que su relato es también el nuestro³².

Reconstruir el pasado a partir del relato de la memoria “sugiere disponer de todas las herramientas necesarias para develarlo. Igualmente, propone tratar con tal cuidado las huellas del pasado que no se produzca una exagerada manipulación de conceptos e interpretaciones que despojen a los relatos de su veracidad. De esta manera se evitará conducirlos por el camino de la ignominia y el vacío”³³.

Una de las más simples sentencias, pero no por ello menos significativa, es la declaración que realiza Gerard Namer en el postfacio del texto firmado por Halbwachs titulado *Los marcos sociales de la memoria*, señalando que la labor de la memoria es “reconstruir el pasado en función del presente”³⁴. Esta afirmación deja entrever primero la magnitud del trabajo de la memoria en términos de la dificultad de volver a construir el pasado, y segundo, nos surgen algunos interesantes cuestionamientos, como ¿cuáles serán los fundamentos de la reconstrucción de ese pasado? ¿Se usarán los antiguos fundamentos y/o relatos? ¿Solo relatos nuevos? ¿Se combinarán los antiguos con los nuevos relatos? Asimismo, se encuentra inmerso en esta aserción el desafío de relacionar este proceso de reingeniería cultural con la actualidad ¿Cuál será su objetivo? ¿Por qué es necesario? ¿Cuáles son sus riesgos?

³¹ Pérez, 2016, p. 333.

³² Illanes, 2002.

³³ Pérez, 2016, p. 333.

³⁴ Namer en Halbwachs, 2004a, p. 345.

En virtud de estos cuestionamientos, la producción de una memoria concertada no es más que clara evidencia de lo que la historiadora española Josefina Cuesta denomina como “voluntad de silencio”³⁵. Esta voluntad pactada hace del ejercicio de creación y conservación de la memoria colectiva una mera transacción de mercancías en el mercado de capitales políticos. Es convenientemente expuesto lo que puede ser beneficioso para las partes en disputa, y lo que resulta perjudicial es abandonado en las bodegas del silencio haciendo desaparecer el testimonio³⁶.

Aun con sus limitaciones, el relato testimonial es de vital importancia al exhortar y desafiar la opinión pública. El testigo se convierte en un celador de la memoria, en un instrumento preventivo en contra de la afasia inminente que amenaza la cultura. Sin embargo, existen comunidades que se niegan a recibir testimonios históricos sobre la violencia, ya que la acción del testigo enjuicia directa o tangencialmente su rol en el devenir político y social³⁷. No obstante, es conveniente resaltar los aspectos negativos del testimonio, como lo son el falseamiento o la exageración, sean estos intencionados o no.

Hacer memoria es un deber, nos señala el filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur en su texto *La memoria, la historia, el olvido* (2000-2008) conminándonos a no olvidar. Pero ¿debemos recordar todo? O, mejor dicho; ¿No debemos olvidar nada? Una memoria llena de olvido hace imposible la vida tanto como una enteramente llena de recuerdos³⁸.

Tal como hemos expuesto la idea de que la memoria es impuesta desde la dominación hegemónica, debemos reconocer que dicha coacción será el mayor estímulo de las igualmente violentas prácticas de resistencia, tal como señala el politólogo estadounidense James Scott: “Así pues, la resistencia surge no solo de la apropiación material sino de la sistemática humillación [...] que caracteriza la explotación”³⁹.

Por lo tanto, todo acto de memoria de la resistencia en la actualidad es una declaración de principios destinada a la conservación de las tradiciones de la cultura popular ante los embates de las nuevas y seductoras narrativas provenientes de la dominación hegemónica.

Finalmente, el enfrentamiento de los grupos subalternos contra la dominación hegemónica elabora una imagen de resistencia justa y convincente para los

³⁵ Cuesta, 2008.

³⁶ Cuesta en Pérez, 2016, p. 332.

³⁷ Cuesta, 2008, pp. 126-127.

³⁸ Nietzsche 1999; Rabe 2011a.

³⁹ Scott, 2000, p. 141.

propios subordinados y subordinadas. Esta imagen construida de sí mismos, por parte de los dominados y dominadas, es capaz de canalizar sus propias fuerzas dispersas y de conducir las hacia un objetivo común.

Por su parte, esa misma dispersión manifestada en la resistencia será instrumentalizada por la hegemonía y transformada en el elemento desestabilizador de las fuerzas de la resistencia al ponerlas en favor de la dominación hegemónica.

Mientras el dominador y la dominadora construyen la imagen de la derrota en los lugares de entretención, sindicando a sus visitantes como los mal entretenidos que siembran el caos y la destrucción, la resistencia convierte esos mismos espacios y otros, como iglesias o escuelas que tienen el beneplácito de la dominación, en el origen de la subversión y del camino insurgente hacia la justicia.

Las manifestaciones de resistencia, ocasionales o cotidianas, se entienden como tal, solo si están inmersas en espacios cerrados y prohibitivos que estimulan las diversas formas subversivas. Estas expresiones subversivas adquieren sentido y magnitud en la lucha subalterna por manifestar lo sensible de la experiencia subordinada. El revolucionario y psiquiatra martiniqués Frantz Fanon señala que: “a medida que el pueblo comprende mejor, se hace más vigilante, más consciente de que en definitiva todo depende de él y de que su salvación reside en su cohesión, en el conocimiento de sus intereses y la identificación de sus enemigos”⁴⁰.

El sujeto y subalterno no podrá hablar en tanto no se asimile como subordinado y subordinada, y, continúe creyendo que su situación está legitimada por la normalidad⁴¹. Su discurso no pasará nunca más allá de la disidencia, debido a que en sí mismo y en sí misma no verán más que la imagen de la (re)producción del discurso hegemónico. Pero si actúa la conciencia de grupo, el colectivo será reconocido por parte del poder hegemónico como un competidor, un rival digno de respeto y batalla, un productor de discursos propios y prácticas alternas que van más allá, porque su lugar de enunciación será la resistencia.

⁴⁰ Fanon, 2011, p. 54.

⁴¹ Aludimos aquí al célebre texto de Spivak Gayatri Chakravorty *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*, 1998.

De lo delictual a lo conmemorativo

La exposición de la noticia original (30 de marzo de 1985) que da paso a los posteriores informes noticiosos anuales, tanto en el periódico *El Mercurio* como en *La Tercera*, presentan los hechos asociados al asesinato de los hermanos Vergara Toledo como si fueran parte de una acción delictual.

La manipulación de la exposición de una noticia es capaz de crear un universo de imágenes que son consumidas de forma inmediata por el lector y la lectora, tal como señala Foucault: “las estructuras del lenguaje dan su forma al orden de las cosas”⁴². Por lo tanto, para el común de la gente que tiene el hábito de leer periódicos, lo que sucedió es lo que dice el matutino y no otra cosa.

El uso, en un periódico, de conceptos tales como “representantes del orden” para referirse a Carabineros en contraste a “delincuentes políticos subversivos”, “delincuentes subversivos” o asociar a los supuestos delincuentes con el “proscrito Partido Comunista”, tiene la intención de criminalizar la acción de los hermanos Vergara Toledo. Nada más lejos de la acción de búsqueda de la justicia por parte de dos individuos que forman parte de la sociedad civil organizada y que se ven forzados a un enfrentamiento en una “persecución policial” y posterior “baleo”.

Desde el primer año posterior a los sucesos en los que resultan asesinados los hermanos Vergara Toledo (1986), se inicia un proceso en el que se genera una relación de mutua subversión entre la sociedad civil y la institucionalidad. Por su parte, la sociedad civil, personificada en la diversidad de manifestantes, intenta situar sus acciones del lado en que se vean como parte de un acto de búsqueda de justicia, y por otro, la institucionalidad personificada en los periódicos intenta demostrar que cada una de las acciones realizadas por los manifestantes no son más que actos de violencia injustificada y propenderá a criminalizar cada una de las acciones que se den en el espacio público.

Como es bien sabido, periódicos como *El Mercurio* y *La Tercera* fueron medios de comunicación asociados al gobierno dictatorial de Pinochet. Por esta razón creemos que la forma de presentar ciertas noticias relacionadas con las acciones referidas a la oposición al gobierno, la búsqueda de la justicia social, el develamiento de la verdad sobre el terrorismo de Estado, entre otras, fueron tratadas desde una perspectiva que construía la información de tal modo de dejar una imagen equivocada de todas estas acciones y hacerlas ver de la forma más negativa posible.

⁴² Foucault, 2013, p. 283.

En relación con la manipulación del lenguaje como ilustrador de la realidad, Foucault señala que “el lenguaje está a medio camino entre las figuras visibles de la naturaleza y las conveniencias secretas de los discursos”⁴³.

El modelo de presentación de la noticia en la prensa nacional de la época de la dictadura⁴⁴, particularmente de los periódicos *El Mercurio* y *La Tercera*, trabaja las noticias de tal modo que cada uno de los elementos como el epígrafe, el titular y la bajada funcionan como la sinopsis entregada por partes de una película que nadie verá, ya que el lector y la lectora tienden a quedarse con lo que dicen las letras más grandes (título), y con suerte echa un vistazo al epígrafe y la bajada, menos aún recorrerá la noticia completamente.

La intención de realizar una entrega noticiosa de esta manera es interferir no solo en la lectura mecánica de las letras y palabras que componen las frases, sino que, igualmente, su intención es interferir en las inferencias que pueda realizar el lector y la lectora para que este y esta puedan construir una imagen tendenciosa del evento que se narrará posteriormente en el cuerpo de la noticia.

La formación de una constelación de reglas que configuran la normativización del lenguaje es un ejercicio de poder. Por lo tanto, la metáfora de las memorias oficiales proviene de la jurisdicción construida por el poder personificado en el lenguaje de y desde los medios de comunicación. La contrametaforización o remetaforización es, en cambio, el concepto contenido en la concepción discursiva de las memorias de la resistencia.

En estos términos podemos señalar que en el instante en que se inicia la lectura de una noticia, comienza una relación de subversión unilateral entre el periódico que pretende mostrarse como el albacea de la verdad, y el lector y la lectora que son influenciados para apreciar una realidad eufemísticamente narrada, de tal forma que se entusiasmen por creer que la verdad está en la noticia. Sin embargo, un lector y una lectora sagaces posiblemente realicen una lectura crítica y se formen una imagen distinta a la que el diario presenta.

Resulta interesante cómo la evidente narración presentista de un diario impide reconocer las huellas del relato de las memorias colectivas y disminuye las posibilidades de evidenciar que muchas de las noticias expuestas tienen un correlato en el pasado⁴⁵. Este formato narrativo, está muy acorde con la forma

⁴³ Foucault, 1968, p. 43.

⁴⁴ Por cierto, un modelo utilizado desde mucho tiempo antes y en contextos sociales muy variados al chileno de la época de la dictadura, y que aún persiste en la prensa mundial.

⁴⁵ Su interés es relatar lo que ha ocurrido exponiendo los hechos del día anterior, por lo tanto, su mirada es en el tiempo presente. Solo en algunas ocasiones se presentan notas o reportajes

de vida desarrollada hoy en día, ya que el relato de nuestra existencia se ha almacenado en medios virtuales que propenden a la desmaterialización de lo vivido.

Las pugnas por la conquista y el dominio del espacio público entre la sociedad civil y la institucionalidad tienen lugar desde el año 1986 hasta el año 2000 y continúan. Estos enfrentamientos son el reflejo de una lucha permanente por dominar también el relato de la memoria colectiva.

La relación de subversión existente entre la institucionalidad, representada por los diarios *El Mercurio* y *La Tercera*, y la sociedad civil se ve desbalanceada a favor de la insurgencia civil cuando se logra que los medios de prensa consignen que los eventos de fines de marzo de cada año sean una conmemoración organizada sistemáticamente por la resistencia, y no hechos de violencia aislada.

De esta manera se evidencia el logro en el uso de la *parrhesía* como estrategia discursiva, ya que, en una situación de desigualdad recursiva, los medios oficiales terminan sucumbiendo ante la sociedad civil; de ahí la importancia de utilizar fuentes escritas secundarias como éstas para poder reconocer en sí mismas los efectos de la subversión.

La mayor conquista de la resistencia en contra de la hegemonía es lograr situar en el calendario noticioso de la prensa escrita y de los medios de comunicación en general, desde 1994 en adelante, la noticia que trata de la conmemoración del asesinato de los hermanos Vergara Toledo. Conmemoración que ha sido conocida en muchos lugares del mundo como el “Día del Joven Combatiente”.

Es extraordinario apreciar cómo la conmemoración del 29 de marzo se ha posicionado de tal forma que se ha constituido en parte importante del relato de las memorias contrahegemónicas. La apropiación simbólica del asesinato de los hermanos Vergara Toledo, por parte de la memoria colectiva, constituye uno de los íconos que ha ayudado a conformar el sentido de identidad de la resistencia en Chile. Ya lo avizoraba el padre de los hermanos miristas, Manuel Vergara, cuando al ser consultado por el asesinato de sus hijos, señala que: “descubrí yo que los hijos nuestros no son nuestros, sino que son de los demás”⁴⁶.

El “Día del Joven Combatiente” no solo es una conquista insurgente por el hecho de figurar como noticia en espacios simbólicos hegemónicos como los diarios colaboracionistas vetados a la disidencia, sino que también porque esta

que desarrollan una mirada retrospectiva hacia el pasado más lejano, pero ese no es fin último de la noticia.

⁴⁶ *La Tercera*, Santiago, 31 de marzo de 1985.

conmemoración surge de la resistencia, se hace conocida por todos los chilenos y chilenas, y adquiere, para gran parte de la sociedad civil, una relevancia similar al “Día de la Bandera” en Chile, por su asociación histórica con la juventud puesta al servicio de la defensa de la comunidad⁴⁷.

En este punto es importante hacer una detención para relacionar la conmemoración del “Día del Joven Combatiente” en Chile con las ideas relacionadas con el surgimiento de nuevas y nuevos actores sociales y consecuentemente sujetas y sujetos históricos como lo son las jóvenes y los jóvenes, quienes tomaron las enseñanzas de Nietzsche y Benjamin y se transformaron en un agente productor de reflexión y cambio social.

Las pugnas entre la hegemonía y la resistencia, relacionadas con el asesinato de los hermanos Vergara Toledo no solo se dan en el campo del discurso noticioso, sino que además por la conquista de territorios físicos como son las calles de la ciudad. Las conmemoraciones de estos asesinatos pasaron desde utilizar los espacios públicos espontáneamente, por lo que fueron fuertemente reprimidas, hasta celebrarse de manera organizada en las abiertas calles donde los hermanos desarrollaron sus vidas y encontraron la muerte que los convirtió en ícono de la resistencia chilena a la dictadura fascista de Pinochet.

Conclusiones

En la barricada del “Día del Joven Combatiente” se aprecian las evidencias de una encarnizada lucha subversiva por el control del relato de la memoria colectiva entre la institucionalidad y la sociedad civil, o como hemos venido diciendo, entre la hegemonía y la resistencia. En las barricadas podemos ver cómo el interés por desarrollar un relato de memoria colectiva ha definido esta narración como un espacio de subversión o como territorio fronterizo en el que se debaten la hegemonía y la resistencia.

Particularmente la barricada del “Día del Joven Combatiente” aporta a la memoria colectiva desde dos puntos de vista diferentes que en conjunto acrecientan el relato de las memorias de resistencia.

⁴⁷ La narrativa de la historia tradicional chilena sitúa en un sitio de importancia a la gesta vivida el 9 y 10 de julio de 1882 en la batalla de La Concepción en plena Guerra del Pacífico, por un pequeño grupo de 77 jóvenes soldados que es masacrado por las fuerzas rivales por proteger su posición táctica hasta el final. Este hito fue considerado por el Estado chileno desde 1939 para conmemorar el 9 de julio de cada año como el Día de la Bandera. Años más tarde, el gobierno de Pinochet lo instauraría como el Día de la Juventud.

El primero de estos aportes es instaurar y desarrollar un ritual conmemorativo de ejecución periódica en la sociedad civil que se constituye en uno de los actos de memoria más emblemáticos de la resistencia.

Desde la perspectiva crítica histórica nietzscheana, en relación con la instalación anual de la barricada del “Día del Joven Combatiente” como ritual conmemorativo, es posible señalar que desde los orígenes de la conmemoración de la muerte de los hermanos Vergara Toledo en 1986, este anti-monumento se ha presentado como un acto de inconformidad frente a la exposición periodística unilateral, que muchas veces se presenta como fuente incuestionable para las más variadas investigaciones históricas, y se ha ofrecido como alternativa basada en el relato de la memoria de la resistencia contraria a la narración histórica hegemónica.

La información provista por las memorias colectivas que no se encuentra en las fuentes tradicionales abre caminos hacia la interpretación crítica de la historia que responde precisamente a una narración cerrada y estática de la historia oficial.

En relación con las características de dinamismo e inmovilidad de las que hemos dotado a la memoria e historia, respectivamente, y asociada la barricada del “Día del Joven Combatiente” a su cualidad de anti-monumento y objeto estético, Raposo argumenta:

La conmemoración no siempre se sostendrá como una *memoria lapidaria*, en algunos casos la inscripción es transitoria y frágil, por otro lado, la permeabilidad de su contenido dependerá de las posibilidades de apropiación, significación y resignificación que ésta evoque en distintos grupos, más allá del soporte material. Dentro de este marco, la escritura de un documento, por el contrario, gana en cualidades pétreas si su autor posee toda la potestad (política, académica o legal) del contenido, como ocurre con las versiones oficiales de la memoria⁴⁸.

En consecuencia, cabe preguntar: ¿De qué modo el anti-monumento denominado como barricada del “Día del Joven Combatiente” es capaz de alterar los significados adyacentes al de una barricada asociada al enfrentamiento de fuerzas, resignificarse como un objeto estético cuyo sentido es exclusivamente memorial, presentarse de esa forma ante la sociedad civil y desaparecer de las crónicas policiales? ¿Tendrá alguna ganancia para la barricada del “Día del Joven Combatiente” desprenderse de los significados adyacentes al de la

⁴⁸ Raposo, 2013, p. 69.

barricada de enfrentamiento si se pierde el sentido que la caracteriza como un acto de resistencia?

El segundo aporte se refiere a que la barricada, como objeto de memoria, logra revertir la imagen generada e impuesta desde el relato periodístico hegemónico y proponer una mirada diferente de los acontecimientos expuestos donde se subraya la búsqueda de la justicia y la verdad. En este sentido, en que el poder hegemónico es cuestionado desde el memorial anti-monumental y por ende por el relato de memorias de la resistencia, el profesor e investigador español Francisco Erice señala que “la memoria es una fuente política con diversas visiones del pasado, en la que se ven reflejadas y reproducidas las distintas relaciones de poder que se disputan la hegemonía”⁴⁹.

De acuerdo con la noción benjaminiana de politización de la estética surgen algunos cuestionamientos que señalan ¿cómo hacer que las diferentes significaciones reivindicatorias expuestas en un memorial anti-monumental como la barricada del “Día del Joven Combatiente” sean claramente visibles o asimilables para no ser confundidas con un mero acto de violencia o desorden? O tal vez, ¿será la representación del desorden y la violencia la que dota de carácter político al objeto estético de la barricada de este día y lo convierte en un memorial anti-monumental?

En virtud de los aportes producidos por la barricada del “Día del Joven Combatiente” a la memoria colectiva podemos evidenciar su notable dimensión de objeto estético, ya que la memoria colectiva es un producto de nuestra percepción sensorial. No obstante, la memoria colectiva jamás debe entenderse como el resultado final de esa operación de aprehensión, sino más bien como el punto intermedio donde se genera la relación dialógica entre la sensibilidad y la razón que permite significar y resignificar permanentemente la experiencia.

En un contexto histórico en que la producción de bienes culturales se caracteriza por su naturaleza desechable, la memoria se ve amenazada por la masiva fabricación de productos que desmaterializan la experiencia y la propia existencia⁵⁰.

En la actualidad, la fabricación de bienes de consumo que en su gran mayoría no perduran más allá de un par de temporadas y es necesario deshacerse de ellos, en conjunto con la producción de un excesivo flujo de información intangible a la que se han visto expuestas las personas y los colectivos, ha provocado que la memoria no sea capaz de dotar de significados sustanciosos a la experiencia.

⁴⁹ Erices en Raposo, 2013, pp. 65 y 66.

⁵⁰ Pérez, 2016, p. 333.

Por lo tanto, la falta de experiencias significativas e imperecederas ha logrado configurar una memoria de corto plazo basada en la elaboración de tenuous respaldos materiales que impiden su extensión temporal.

El riesgo de construir relatos sobre el pasado con escasa prolongación en el tiempo provoca una evidente desconexión con las experiencias de las anteriores generaciones. Esta disociación provoca que las progenies actuales terminen haciendo caso omiso de los aprendizajes que impiden repetir las aciagas vivencias políticas y sociales experimentadas anteriormente.

Bibliografía

- ANGENOT, MARC, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2010.
- BASCHET, JÉRÔME, “La rebelión de la memoria. Temporalidad es historia en el movimiento zapatista”, *Revista Tramas*, Año 23, N° 38, México, diciembre 2012, pp. 207-235.
- BENJAMIN, WALTER, *Discursos interrumpidos I. Tesis de Filosofía de la Historia*, Buenos Aires, Editorial Taurus, 1989.
- BERGER, PETER Y TOMAS LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2003.
- BHABHA, HOMI, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1994.
- CUESTA, JOSEFINA, *La odisea de la memoria, historia de la memoria en España del siglo XX*, Madrid, Editorial Alianza, 2008.
- DURKHEIM, EMILE, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2004.
- FANON, FRANTZ, *Los condenados de la tierra*, s/c, Editorial Matxigune Taldea, 2011.
- FENTRESS, JAMES Y CHRISTOFER WICKHAM, *Memoria social*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.
- FOUCAULT, MICHEL, *El gobierno de sí y de los otros*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- FOUCAULT, MICHEL, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1968.
- FOUCAULT, MICHEL, *Obras esenciales*, Barcelona, Editorial Paidós, 2013.
- GINZBURG, CARLO, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik Editores, S.A., 1999.
- GREZ TOSO, SERGIO, “Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”, en Sergio Grez Toso, *Historiografía, memoria, ciudadanía y política*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2019, pp. 93-115.
- HALBWACHS, MAURICE, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2004a.
- HALBWACHS, MAURICE, *Memoria colectiva*, Zaragoza, Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004b.

- http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21039%2526ISID%253D730,00.html http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf
- <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/8000>
- ILLANES, MARÍA ANGÉLICA, *La batalla de la memoria*, Santiago, Editorial Planeta, 2002.
- JELIN, ELIZABETH, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2002.
- MOREIRAS, ALBERTO, *Tercer espacio: literatura y duelo en América Latina*, Santiago, Lom Ediciones, 1999.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (ii intempestiva)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1999.
- PÉREZ, PATRICIO, “Estética de la memoria de resistencia”, *Memorias del XIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Sociedad del conocimiento y comunicación: reflexiones críticas desde América Latina. Grupo Temático 14 Discurso y Comunicación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, pp. 329-334.
- RABE, ANA MARÍA, “El arte y la creación de futuras memorias. Monumento e intervención artística en espacios urbanos”, en Faustino Oncina y María Elena Cantarino (eds.), *Estética de la memoria*, Valencia, Plaza y Valdés, 2011b, pp. 159-193.
- RABE, ANA MARÍA, “Memoria de la Shoah: el caso de Berlín”, *Isegoría*, N° 45, Madrid, 2011a, pp. 625-638.
- RAPOSO, GABRIELA, “La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en post-dictadura”, *Revista de Geografía Espacios*, Vol. 3, N° 6, Santiago, 2013, pp. 63-97.
- RICHARD, NELLY, “La crítica de la memoria”, *Cuadernos de Literatura*, Vol. 8, N° 15, Bogotá, marzo 2014, pp. 187-193.
- RICOEUR, PAUL, *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*, Madrid, Arrecife producciones S.L., 1999.
- RICOEUR, PAUL, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- SCOTT, JAMES, *Los dominados y el arte de la resistencia, Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2000.
- SPIVAK, GAYATRI C, “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, *Orbis Tertius*, Año 3, N° 6, 1998, pp. 175-235.
- YOUNG, JAMES, “The Counter-Monument: Memory Against Itself in Germany Today”, *The Texture of Memory. Holocaust, Memorials and Meaning*, Michigan, Thompson-Shore Inc, 1992, pp. 27-48.

Fuentes secundarias

El Mercurio, Santiago.

La Tercera, Santiago.